

REFLEXIONES SOBRE LA DECISIÓN DE SER MAESTRA DE PREESCOLAR A PARTIR DEL TRABAJO AUTOBIOGRÁFICO

■ GABRIEL ALEJANDRO ÁLVAREZ HERNÁNDEZ

 <https://orcid.org/0000-0001-6809-8321>

Instituto de Estudios Superiores “Rosario Castellanos” - Ciudad de México

RESUMEN

El presente artículo es el resultado de un trabajo autobiográfico que se realizó con maestras de preescolar de la Ciudad de México, tuvo por objetivo la comprensión de la naturaleza de la práctica docente a partir de relatos autobiográficos, con el fin de promover la escritura personalizada y lograr el desarrollo de sus trabajos de titulación; fue un trabajo cualitativo, fenomenológico hermenéutico y desde el método biográfico-narrativo; los resultados develan los momentos esenciales de cada participante en el relato de experiencias vividas, las cuales incorporan múltiples aspectos que van desde la familia, el juego de niñas, vivencias en entornos escolares y otros más que conjugan una diversidad de vivencias que fueron impulso para decidir ser maestras; se concluye que las experiencias vividas, únicas en cada caso, son pieza central en la decisión de ser maestra y sus correspondientes prácticas profesionales.

Palabras clave: Preescolar. Docencia. Autobiografía.

ABSTRACT

REFLECTIONS ON THE DECISION TO BE A PRESCHOOL TEACHER BASED ON THE AUTOBIOGRAPHICAL WORK

This article is the result of an autobiographical work that was carried out with preschool teachers from Mexico City, aimed at understanding the nature of teaching practice based on autobiographical stories, in order to promote writing. personalized and achieve the development of their degree work; It was a qualitative, hermeneutic phenomenological work and from the biographical-narrative method; The results reveal the essential moments of each participant in the story of lived experiences, which incorporate multiple aspects ranging from the family, the game of girls, experiences in school environments and others that combine a diversity of experiences that were the impulse to decide. be teachers; It is concluded that the lived

experiences, unique in each case, are a central piece in the decision to be a teacher and their corresponding professional practices.

Keywords: Preschool. Teaching. Autobiography.

RESUMO REFLEXÕES SOBRE A DECISÃO DE SER PROFESSORA DE PRÉ-ESCOLA A PARTIR DO TRABALHO AUTOBIOGRÁFICO

Este artigo é resultado de um trabalho autobiográfico realizado com professores pré-escolares da Cidade do México, com o objetivo de compreender a natureza da prática pedagógica baseada em histórias autobiográficas, a fim de promover a escrita personalizada e alcançar o desenvolvimento de seu trabalho de graduação. Foi um trabalho qualitativo, fenomenológico hermenêutico e a partir do método biográfico-narrativo. Os resultados revelam os momentos essenciais de cada participante na história das experiências vividas, que incorporam múltiplas vertentes que vão desde a família, o jogo das meninas, vivências em ambientes escolares e outras que conjugam uma diversidade de vivências que foram o impulso para decidir ser profesores. Conclui-se que as experiências vividas, únicas em cada caso, são peças centrais na decisão de ser professor e nas correspondentes práticas profissionais.

Palavras-chave: Pré-escolar. Docência. Autobiografia.

Introducción

La historia de la Educación Superior en México se destaca por ser sinuosa y repleta de acontecimientos que en mayor o menor medida han marcado su devenir hasta nuestros tiempos, entre tantos, se destaca para propósitos del presente manuscrito la creación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) la cual nace como una necesidad, pues hasta la década de 1980 los maestros y maestras de la educación básica egresados de las escuelas Normalistas no se consideraban como profesionistas con título universitario, de manera que la UPN se creó para profesionalizarles y así lograran obtenerlo.

Con el paso de los años las escuelas Normalistas pasaron por reformas políticas y curriculares que permitió que sus programas

educativos dieran los componentes técnicos y pedagógicos de formación inicial docente que le accediera a sus egresados contar con título universitario; no obstante, millones de maestros y maestras de educación básica en servicio continuó con la necesidad de profesionalizarse y así la UPN es que perdura con el paso de los años y hasta el 2023 pues aún sigue la necesidad.

En un estudio realizado con anterioridad (ÁLVAREZ, 2019), se devela una realidad peculiar que se vive en un programa educativo que se destaca por su singularidad, éste es el de la Licenciatura de Educación Preescolar (LEP) y se creó en el 2008, se crea para profesionalizar a miles de profesoras específicamente del nivel de educación preescolar de la Ciudad de

México que ejercen en distintas escuelas, lograron colocarse como maestras debido a que estudiaron carreras técnicas como Asistente Educativo y Puericultura entre otras. La LEP se diseñó de tal manera que diera las facilidades de tiempo para que las maestras¹ pudieran lograr la encomienda, de tal manera el programa educativo es semipresencial y la parte presencial se lleva a cabo los sábados en escuelas secundarias que se prestan a la universidad. En años recientes, debido a reformas a los estatutos en el ministerio de educación del país, ahora se les exige más que nunca título universitario y por esa razón acuden a la UPN.

Así, en los últimos 15 años cientos de maestras de preescolar en servicio en la Ciudad de México han asistido a la UPN en busca de un espacio, de una oportunidad para ser parte de la LEP y así lograr la exigencia y anhelo de ser licenciadas. En su mayoría logran matricularse en la universidad y así comienzan con mucho empeño, esperanza y hasta alegría el camino de ser estudiantes universitarias, sin embargo, ellas² no se constituyen como el perfil de estudiante universitario común, en su mayoría no son como aquellos y aquellas jóvenes que suelen representar el estereotipo, pues para empezar no son jóvenes, no gozan de la fuerza vital de una adultez recién adquirida, ni las inquietudes propias de una persona que recién acaba de alcanzar la mayoría de edad y que les confiere el permiso de vivir experiencias que antes era difícil de vivir, no tienen la misma necesidad por experimentar, de realizar actividades nuevas que alimentan el espíritu.

Por el contrario, las estudiantes de LEP, quienes en su mayoría están entre los 36 y 58 años, cuentan con la experiencia y el saber de

la vida, sobre todo en lo educativo, un saber allanado al mundo concreto, de las prácticas educativas, del quehacer docente, del trabajo con niños y niñas de preescolar, de las relaciones con sus pares, con padres y madres de familia, con autoridades, con un currículum, etcétera, un saber que como mencionan Alliaud y Suárez (2011) se niega a ascender al “cielo de la objetividad”, una experiencia y un saber que el currículum de la UPN reconoce y lo hace parte sustantiva del proceso formativo de las maestras, sobre todo en el aula al tomar sus clases.

Además, a diferencia del perfil de estudiante universitario joven que por lo regular no tienen hijos y/o compromisos conyugales que les distraiga de su estudio, ellas en su mayoría son casadas o en unión libre y algunas divorciadas, muchas con hijos y en general con una familia a la cual tienen que prestar atención y cuidar, pocas son las que no tiene hijos, incluso los sábados en la escuela secundaria se pueden ver muchos niños y niñas jugar en los patios, pues no tienen con quien dejarlos al cuidado, así para ellas ser estudiantes universitarias es una constante búsqueda de espacio y tiempo para poder hacer sus tareas y cumplir con sus estudios.

Otro aspecto que distingue a las estudiantes de la LEP, es que corresponden a un sector de la población de la Ciudad de México que no superan un decil 5 según los estudios de movilidad social, es decir, son de una clase económica baja, la movilidad social en su condición es casi imposible, viven en un contexto en el que el acceso a los servicios se convierte en una faena de difícil ejecución, sus salarios suelen ser bajos y además tiene que aportar con los gastos de su familia y en especial de sus hijos, suelen ser maestras pobres en una ciudad y un país que castiga doblemente a los pobres, pues llegar a ser de una clase social alta es casi imposible para al menos el 98% de esa población (ZULAICA y COLOMÉ, 2018); en otro estudio se devela que las políticas de la

1 En vocablo cotidiano de la educación básica en México, al profesorado se le suele decir también maestros o maestras según sea el caso, aún si no tiene el grado de Maestría. *N. del A.*

2 Se conjuga en femenino porque el 99% de la comunidad estudiantil son mujeres. *N. del A.*

Ciudad de México en materia educativa y en especial el preescolar tienden a ser clientelas, lo que coloca a las maestras de ese nivel en una desventaja que se traduce en la pauperización de su trabajo, discriminación y condiciones laborales en muchas ocasiones deplorables (ALANÍZ y FRAFÁN, 2016)

Por último, ellas, a diferencia del perfil de estudiante universitario joven que recién egresó de un bachillerato para ingresar a una institución de educación superior de manera casi inmediata, dejaron pasar muchos años entre su última experiencia estudiantil y la que luego viven en la LEP, para ellas leer y sobre todo escribir es una actividad que dejaron tiempo atrás, así que recuperar esas habilidades indispensables para cursar una carrera universitaria es en muchas de las situaciones difícil, para ellas realizar un documento recepcional para titularse es una faena que en su mayoría no logran, incluso el manejo de computadoras a veces es en sí mismo algo nuevo o a lo que no están habituadas. Por esa razón y por el perfil que las distingue y que se mencionó líneas atrás, la titulación es muy baja, pocas logran realizar una tesis y así obtener el título.

La UPN consciente de lo difícil que para ellas obtener el título, en el 2022 organizó un curso en apoyo a la titulación dirigido específicamente a esa población, éste con duración de seis meses y trabajo presencial de cuatro horas los sábados en la secundaria, el curso tuvo una estructura modular y congregó a 14 maestras por grupo y un profesor o profesora titular, se pensó y ejecutó para que recibieran el apoyo pedagógico y que logran realizar un documento recepcional que cumpliera con los requisitos y exigencias para titularse. La planta docente tuvo una colaboración voluntaria pues de manera oficial no se le reconoció ese trabajo, ya sea como docencia u otra actividad reconocida normativamente por la institución, mucho menos hubo remuneración, se decía

que no daba puntos ni dinero, por eso se hizo a manera de invitación y cada quien decidió si aceptaba o no. En el curso hubo una premisa académica: *libertad de cátedra*, esto significó que el profesor o profesora titular tenía que hacer la estrategia didáctica que le brindara a su grupo y a cada maestra las herramientas y el camino para lograr el objetivo.

Al curso de apoyo a la titulación se inscribieron 160 maestras, de las cuales se pudo titular a 116, esto significó para ellas un logro enorme en sus vidas, pues al ser trabajadoras, mayores, madres de familia, con hijos y con años de haber vivido su última experiencia estudiantil, también se les suma que en muchos de los casos las escuelas en las que trabajan se les puso tiempo límite para presentar su título, sino serían despedidas, hecho que les provocaba angustia y preocupación, pero ahora al saberse tituladas el alivio y la alegría les manifiesta felicidad en sus rostros.

Referentes teóricos y metodológicos

Lo que se presenta en este manuscrito propiamente es el resultado de uno de los once grupos que hubieron, un grupo que al inicio fue de catorce pero al final sólo once lo lograron, pues las otras tres por razones personales tuvieron que dejar el camino. El curso tuvo como base metodológica la perspectiva biográfico narrativa (BOLIVAR, et al, 2001), al tomar en consideración que la UPN históricamente trabaja con maestras y maestros en servicio de la educación básica en el país, cuya experiencia y saber son un planteamiento central del currículum de la universidad como ya se mencionó; así, la autobiografía en este trabajo promovió la expresión de la experiencia, a partir de un trabajo constante de reconstrucción de la propia biografía de cada maestra que estuvo en el grupo. Fue en una dinámica de trabajo colectivo de rela-

tar/escuchar la historia personal se dio paso a paso la construcción de relatos autobiográficos que primeramente les permitió poner al centro de su respectivo escrito de titulación su propia experiencia y saberes, un empoderamiento y apropiación de su persona, en especial en su forma docente y que a su vez les permitió ser protagonistas de su proceso formativo de cara a la titulación, así, “Narrar la historia de nuestra vida es una autointerpretación de lo que somos, una puesta en escena a través de la narración. En lugar de tener un proyecto existencial ya decidido, la unidad narrativa vendrá a ser la composición de intenciones, causas y azares que, al igual que en el relato han ido configurando la vida.” (BOLIVAR, et al, 2001, p. 27).

El trabajo que se realizó con las maestras durante el curso fue colectivo, en plenaria, al estilo de Suarez (2007), en el aula las maestras leían sus trabajos autobiográficos mientras las otras escuchaban, luego se daba el diálogo sobre lo relatado/escuchado y se daban las sugerencias que le permitieran a la autora darle mayor profundidad y mejorar la descripción, ahondar en la experiencia y llegar a los aspectos esenciales y claves de su quehacer como maestra, de su muy forma de vivir en sus escuelas, en la relación con sus niños y niñas y en ese ánimo por contribuir en su educación. Para la realización de las autobiografías de las maestras se propusieron los siguientes temas: a) La importancia de la Experiencia Pedagógica; b) Mi decisión de ser Maestra; c) Qué significa para mí ser maestra; d) Mi experiencia como Maestra.

Los cuatro componentes fueron los que conformaron el capítulo 1 de sus trabajos, los siguientes se dedicaron a la teoría que explicara las problemáticas que cada una halló en su quehacer docente y manifiesta en sus autobiografías, también otro capítulo dedicado a aspectos metodológicos que coadyuvaran a una propuesta de intervención en sus escue-

las y solucionar los dilemas que ahí yacen, sin embargo, para propósitos de este artículo se recupera tan sólo uno de los cuatro puntos del primer capítulo: *Mi decisión de ser Maestra*.

Para poder lograr en las maestras el impulso y la orientación para un trabajo autobiográfico, se les dieron textos que les brindaran las bases tanto teóricas como metodológicas, los textos de *Las historias de vida del profesorado, voces y contextos* (BOLIVAR, 2014), *Documentación narrativa de experiencias y viajes pedagógicos* (SUAREZ, 2007), y *Relatos de experiencia, saber pedagógico y reconstrucción de la memoria escolar* (SUAREZ, 2011) fueron básicos; también, hubieron textos clave que sirvieron de base epistémica del campo educativo, los textos de Van Manen nombrado *El tono de la enseñanza. El lenguaje de la pedagogía* (2004) y *El tacto de la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica* (1998) fueron los que dotaron de perspectiva pedagógica.

Propiamente para la elaboración de este manuscrito, se partió de una concepción *Narrativa (Literaria histórica)* (BRUNER, 2002), pues se recupera el saber de las maestras, un saber popular y que se construye en la experiencia personal, se recupera su biografía, en especial relatos, con un enfoque hermenéutico interpretativo que expresa sentimientos y emociones sobre lo vivido y su relevancia personal en la decisión de ser maestra, se expresan aspectos prácticos, con sentido y significados para cada protagonista y en todo momento se respetó la voz de la autora, en forma leal a cómo lo describió cada una; así, la fenomenología hermenéutica de Van Manen (2002) sirvió de base epistemológica, ontológica y metodológica. Sobre este último punto, el metodológico, la perspectiva biográfico narrativa fue la base (BOLIVAR, et al, 2001; CONTRERAS y PÉREZ de LARA, 2010).

El trabajo propiamente con las maestras para la elaboración de sus autobiografías fue

a modo de seminario y taller, un día llegaban con sus escritos autobiográficos en los que relataban cómo fue que decidieron ser maestras, en clase se leían en voz alta y las que escuchaban luego retroalimentaban, preguntaban y se profundizaba en lo expuesto, luego la autora se llevaba su escrito para enriquecerlo y/o corregirlo y volvía la siguiente clase pero en esa ocasión era leído sólo por mí en calidad de profesor para también contribuir en todo sentido, incluyendo la ortografía, redacción y sintaxis; el trabajo se daba así hasta que la autora consideraba que estaba listo y que expresaba de manera esencial y sustantiva cómo fue que decidió ser maestra.

A continuación, se exponen las autobiografías de cinco de ellas, pues incluir a todas iba a provocar una cantidad alta de cuartillas para este artículo e iba a pasar el máximo permitido por la mayoría de las revistas indexadas. Las cinco autobiografías son de: Viridiana; Angélica; Itzel; Michell y Alicia.

Se eligieron esas cinco autobiografías porque en su construcción narrativa se notó un estilo que persuadía al lectorado a vivir imaginativamente lo que ellas vivieron, lograron en el relato de su experiencia que éste consiguiera transferir lo intenso que fue para cada una y permitir reconocer lo profundo en lo narrado, así se logró que “Particularmente, a través del trabajo de formalización operado en la escritura, la experiencia puede transformarse en saberes transferibles a otras situaciones y transmisibles a otras personas, doble condición de su validación social.” (DELORY-MOMBERGER, 2009, p. 97).

Mi decisión de ser Maestra

Alicia

Ella es una persona que al inicio parecía tímida, pero sólo es cuestión de tiempo para que

tomara confianza y se integrara más al grupo; su mirada es atenta, se notaba cuando era hacia ti, realmente escuchaba, cada palabra, hecho que además se reflejaba en su respuesta a lo que oía, respuestas atinadas y con total relación al tema de conversación. Cuando le tocaba leer su autobiografía en voz alta y ser escuchada, expresaba muy a menudo una fuerte y profunda preocupación por sus niños, tanto que la llevaba a molestarse cuando en su trabajo notaba en alguna compañera desinterés y falta de pasión al ocuparse de los niños y niñas.

Alicia cada que podía participaba, en su discurso subrayaba que una maestra tenía que ser dedicada a lo que hacía y dirigir toda la intencionalidad a contribuir pedagógicamente con la formación de los niños, invitaba a reflexionar cuáles podrían ser las consecuencias en el porvenir del infante, a manera de praxis, y así mejorar la acción educativa con los niños Alicia nos comparte:

En mi mente surge aquel recuerdo de mi infancia donde solía fantasear con el momento en el que estaría frente a un salón de clases enseñando a mis alumnos mis conocimientos, ordenando cada una de los pupitres en donde se iban a sentar, de manera que todos tuvieran la oportunidad de observar las actividades que se realizan, organizando sus materiales de trabajo, planeando de una forma divertida para aprender e imaginar que al llegar al salón de clases, mis alumnos me dan los buenos días con una sonrisa, y que al terminar la jornada de trabajo se despiden de mí con un caluroso y reconfortante abrazo. Ahora sé que no quedó en una sola fantasía y que soy afortunada de llevar a cabo esta maravillosa profesión que aporta grandes satisfacciones, enseñanzas y experiencias a mi vida.

Si de algo estoy orgullosa, es haber decidido ser maestra, pues esta gran experiencia me ha aportado aprendizajes significativos para mi vida personal y profesional, además de que sé lo hermoso y maravilloso que es esta gran labor, pues cada uno de mis logros me hacen ser mejor persona para ellos, mis niños.

Desde mi infancia tuve la gran dicha de tener excelentes maestros quienes fueron los que me impulsaron a tener curiosidad sobre esta generosa y humana labor, ya que, desde el día uno en el kínder mi mamá tuvo un impacto muy importante, pues fue mi primer maestra, ella se dedicó mucho tiempo a la docencia y para mí es uno de los pilares más fuertes que sostienen mi vida como docente, ya que ella siempre trabajaba con nosotros, sus alumnos, de una manera dinámica y muy divertida, y a pesar de ser parte de su grupo jamás me dio prioridad, siempre me trató igual que a los demás.

Posteriormente, en la primaria tuve dos maestras que significan mucho para mí, Fanny, mi maestra de primer grado, la que siempre nos trató con amor y respeto, la que me defendía de las compañeras molestas de la clase, la que me enseñó a leer y escribir y en cuarto grado mi maestra Columba quien me daba tanta confianza que me ayudó a quitarme el miedo de preguntar cosas que no entendía, quien me enseñó a ser responsable y cuidadosa con mis tareas, quien siempre me decía que sería buena maestra si me lo proponía, quien siempre creyó en mí, a pesar de mis miedos.

Si algo recuerdo con tanta ternura es cuando por las tardes después de hacer mis tareas y quehaceres, jugaba a la maestra con mis vecinas, echábamos a volar nuestra imaginación y armábamos nuestro salón de clases en el patio del edificio donde vivíamos, tanto era el impacto que tenía para mí la maestra Columba que siempre soñaba con ser como ella, hasta le pedí a mis papás que me compraran un uniforme de maestra que realmente era un traje sastre de falda y saco y unos zapatos con un pequeño tacón y me lo ponía cada vez que jugábamos, además de que mi mamá me había regalado un set de plumas, lápices, tijeras, gis, borrador, cuadernito y marcador de cera para hacer más divertido el juego y me enseñó a crear los exámenes para calificar a mis alumnas, nuestro pizarrón era la puerta de un baño del edificio que estaba fuera de servicio, cada una de esas tardes las recuerdo con mucha nostalgia y emoción.

Uno de los momentos que marcaron mi vida escolar ocurrió una mañana mientras estaba en clase de Dibujo Arquitectónico y de Construc-

ción cuando la maestra se acercó a mi área de trabajo a darme su punto de vista sobre uno de los planos que diseñaba para mi proyecto final, pues me felicitó porque estaba creando algo diferente a los demás, además de que estaba quedando casi perfecto y también me dijo que era muy buena para diseñar, crear y poner detalles a cada uno de mis proyectos, en ese momento me sentí muy orgullosa de mí y di las gracias por sus buenos comentarios, todo en ese momento fueron halagos por parte de mi maestra y algunos compañeros, hasta que una de mis compañeras me preguntó qué carrera elegiría para estudiar, es ese instante sentí como que todo a mi alrededor se congelaba y no supe que responder.

Al salir de la clase me despedí de mi grupo de amigos y me subí al transporte público para ir a casa, todo el camino me la pasé pensando en la pregunta que me había hecho mi compañera, incluso lo platiqué con mis papás mientras comíamos y ellos solo me dijeron que cual fuera la decisión que yo tomara ellos me apoyarían hasta concluirla, me dirigí a mi habitación, me acosté en mi cama y ahí comencé a pensar en todo lo que me gustaba y me imaginé en cada uno de los escenarios que mi mente creaba, llegué a la conclusión de serían dos opciones: Arquitectura porque era algo que me gustaba demasiado o ser maestra, el sueño de toda mi vida. Al concluir la educación medio superior llegó el momento decisivo y me di a la tarea de investigar sobre materias, perfil de egreso, ofertas de trabajo y costos de cada una de mis opciones y todo indicó que mi mejor opción era ser maestra, así que busqué escuelas, fechas de examen y costos para inscribirme, pero no tuve mucha suerte, pues había mucha demanda para ingresar a la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños y para la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, así que decidí realizar mi examen para estudiar la Licenciatura en Educación Especial en el Área Intelectual impartida en la Escuela Normal de Especialización el cual aprobé.

Mientras cursaba cada una de las materias me apasionaba cada vez más con el ser docente, pues desde el primer semestre me enfrenté a distintas maneras de trabajar con los maestros,

además de que diseñábamos y creábamos material para entender mejor la lección y también tuve mi primer acercamiento con un grupo de preescolar en un Centro de Atención Múltiple (CAM) en el cual tuvimos la oportunidad de observar cómo trabajan las maestras con los niños. Posteriormente cada fin de semestre realizábamos nuestras prácticas de campo en diferentes servicios, ya en séptimo semestre, hice mi servicio social en el servicio de USAER3 en una escuela primaria donde conocí una gran diversidad de alumnos y maestros.

Es importante mencionar que a pesar de haberme titulado siempre tuve la incertidumbre de descubrir los que es para mí, un mundo alterno, ese mundo donde se aprende jugando, donde se crea la magia, donde los niños pequeños son gigantes en acción, sí, hablo del preescolar y de lo maravilloso que es ser parte de ese nivel educativo, así que cuando tuve la oportunidad de participar en el concurso de selección para ingresar a una de las unidades que impartían la Licenciatura en Educación Preescolar de la Universidad Pedagógica Nacional, me inscribí, realicé el examen y fui aceptada.

Así, Alicia nos enseña que hay personas que de muy pequeñas logran construir un cariño y un deseo por un quehacer concreto, en su caso, la docencia; nos enseña que un juego, con alegría y entusiasmo, puede ser el albor de una persona cuya profesión se vive con profundo entusiasmo y amor; también, demuestra que la vida es seguir y seguir adelante, es intentar y moverse, jamás quedarse quieta y buscar aquello que llene en lo hondo.

Michell

Ella fue la más joven del grupo, tenía 26 años, era de un andar liviano, de un caminar relajado, cuando se sentaba lo hacía de tal manera que mostraba timidez, Michell de niña asistió a danza, la cual es la que ahora transmite a sus

niños y niñas en un jardín de niños, siempre expresó una preocupación por tener tacto y sensibilidad cuando una maestra dirige su acción a un infante, era de pocas palabras, aunque acertadas.

Michell siempre mostró disposición en el trabajo en equipo, a veces con uno, la otra clase con otro, no tenía problema de convivir con quien fuera, aunque tampoco se vio que se hiciera de una amiga en específico. Como estudiante, siempre con sus cuadernos, sus copias y demás materiales bien ordenados, aunque ella se reconocía como desordenada, no perdía oportunidad de tomar apunte. Ella nos narra lo siguiente:

Siempre me he rodeado de profesores. Mi mamá atendía grupos de estimulación temprana, tenía la posibilidad de llevarme con ella a su trabajo, recuerdo que me gustaba apoyarla en hacer los ejercicios para los pequeños y ayudar a preparar sus materiales para sus sesiones. Mi papá los fines de semana atendía un grupo de niños a los que enseñaba a jugar basquetbol, al igual que mi mamá tenía la posibilidad de llevarme con él. Me gustaba realizar las prácticas y apoyar a los más pequeños.

Mi educación preescolar fue muy significativa, recuerdo que mi maestra era muy dulce, me gustaban sus cantos y actividades, fue una etapa en mi vida muy feliz. Al entrar a la primaria, estuve en un grupo que, para todos los maestros, era un grupo problemático. Las maestras solo prestaban más atención a los alumnos que tuvieran notas sobresalientes. Nunca pertenezco a ese grupo. Me he caracterizado por ser una alumna tranquila y creativa, pero eso para algunos maestros no fue significativo, Nunca me ha gustado hacer tarea, sin embargo, cuando se trata de actividades manuales y poner creatividad puedo ser muy participativa.

Mi madre desde pequeña me enseñó a mantener mi mente ocupada. Al ver que me gustaba explorar y crear cosas, después de clases me inscribía en actividades sobre arte. Cuando observó que me interesaba la antropología, me inscribió a clases de historia. En verano, a cla-

3 En México, los CAM y USAER son escuelas que se especializan en niños con capacidades educativas especiales

ses de ciencias y teatro. Recuerdo a cada uno de los maestros que impartían estas clases, las actividades eran muy atractivas para mí, siempre los admire, por sus conocimientos y la forma de transmitirlos. Me gustaba que sus personalidades no eran como la de los profesores comunes, era propia que y podían transmitirla a través de las dinámicas en clase.

Mi infancia al estar rodeada de diversas clases, no me agradaba el hecho de ser maestra o instructora como mis padres, ya que el trabajar con niños me parecía una labor muy complicada y de mucha paciencia, algo que en ese tiempo no tenía. Al pasar el tiempo, mi meta profesional era ser antropóloga o ingeniera. Así que al realizar mi examen para el nivel superior apliqué para una ingeniería. El resultado de esto no fue el mejor, ya que por solo dos puntos no logre quedarme. Decidí tomar un curso para prepararme mejor, en el tiempo de preparación para el curso, mi madre me inscribió a un curso de inglés. Este no era mucho de mi agrado, ya que yo hubiera preferido tomar en su totalidad mi carrera como bailarina.

En una conversación con una amiga de mi mamá, me ofrecieron trabajo para montar el cascanueces en su preescolar, al principio no me gustó para nada la idea, ya que tenía que formar dancísticamente a niños pequeños. En este proceso, me fui conociendo en cada uno de ellos, por ejemplo, cuando decían que no podían, que se cansaban, que dolía. Algo de mí siempre se reflejaba en mis alumnos y mi maestra de danza se reflejaba cuando atendía estas situaciones.

Al paso del tiempo, me enamoré al ver como cosas tan pequeñas los niños las hacían tan grandes. Esas acciones me motivaban a continuar con mis clases, la directora del colegio, me comentó que tenía actitudes para la docencia que debería aplicar para la Universidad Pedagógica Nacional, desconocía de la escuela y sus carreras, gracias a ella pude informarme sobre la carrera en educación preescolar, admito que no era mi prioridad, pero era una opción. Realicé el examen para ambas escuelas, tendría mis resultados casi al mismo tiempo. Mis resultados de la UPN fueron, Aceptada. Mis resultados del IPN, fueron No Aceptada, falta 1% para ser aceptada.

En mi educación como bailarina tuve una maestra de ballet llamada Karina, fue un gran pilar en mi educación, aportó las bases que tengo sobre la danza clásica. Con el paso de tiempo, fui avanzando rápidamente. Esto me fue muy difícil, ya que en la profesora me ponía en grupos con más experiencia, me exigía en elementos que yo no conocía.

Me gustaba quedarme a ver sus clases, esto me permitía observar en qué podía trabajar. Como siempre soy muy inquieta, les mencionaba a mis compañeras que podían hacer para mejorar. Entonces la maestra me tomaba como apoyo para corregir posturas en los elementos de mis compañeras.

Un tiempo de mi vida me dediqué a escribir y cantar hip hop, participé en grandes eventos, con raperos famosos que ahora son internacionales. Gracias a Saúl, quien era nuestro profesor, pude desarrollar mi autoestima, habilidades para hablar en público y habilidades para la música.

Como el director de la academia de danza donde estudiaba tenía este conocimiento, me invitó a participar en un curso de verano, para impartir clases de hip hop a los alumnos. Gracias a ese curso, pude cumplir el sueño de juntar dos de mis artes favoritas. Mis alumnas rapearon el lago de los cisnes y lo bailaron sobre un beat de hip hop con música clásica. Esto al director le gustó mucho y me invitó a formar parte de su equipo de profesoras, dándome el grupo de baby ballet, niñas de 2 a 4 años.

Cuando mi autoestima estaba por suelos y quería renunciar aparecían maestros como Mario H. que me animaban con cada clase. Sus clases eran divertidas, sin salirse de la línea pedagógica nos animaba a trabajar mejor en cada clase con nuestros alumnos. La reflexión sobre cómo éramos nosotras de niñas y cómo somos ahora de maestras, han nutrido mi labor docente. Con el maestro Mario me llevo la frase "Se el maestro que hubieras querido tener".

Miguel O. haciéndome creer en mi con sus palabras. Un día me dijo "Nunca dejes que un número te defina. Siempre es más importante lo que tu aprendas y sabes, eso siempre va a

tener más valor". Por eso ahora que me siento perdida recuerdo sus palabras y eso me anima a prepararme para ser mejor cada día. Claro que en ocasiones no es tan fácil, pero tengo a grandes maestros a quienes admiro y me en algún momento de mi vida quisiera llegar a ser como ellos y poder compartir conocimientos. El doctor Olivo es una de mis más grandes fuentes de inspiración, aunque para algunas de mis compañeras les parecía tediosa su clase, para mi eran maravillosas. Siempre comenzaba con un tema inicial y cómo iba avanzado daba muchas ideas y en momentos era como yo, hablaba solo y se reía de sus propias palabras, el solito de contaba sus chistes. De todas las ideas que daba siempre llegaba concluyendo el tema inicial. Lo mejor es que nos daba ejemplos de nuestra vida cotidiana y siempre nos motivaba a que fuéramos curiosas que indagáramos en temas para que nuestras clases sean ricas no solo en contenido, sino también en lo afectivo.

Michell nos enseñó que a veces la vida nos lleva por caminos que, en su caso, culminaron en la docencia de preescolar, sobre la base de su pasión por el arte y más concretamente la danza; ahora, ella en ocasiones sube videos en redes sociales de sus niñas haciendo movimientos de danza, expresa mucho orgullo y se nota una alegría fuerte en sus clases. Michell en su autobiografía muestra, entre otras cosas, que con paciencia la vida pone en el lugar indicado las cosas, personas y situaciones en general, también nos enseña que la admiración puede ser un potenciador de ganas de vivir, de crecer y salir adelante, nos enseña que la docencia puede ser fuente de motivación.

Itzel

Itzel fue una alumna que se destacó por ser atenta, por lo regular puntual y muy observadora; era risueña, su rostro denotaba facciones propias de una persona que sonríe y ríe mucho, y así era; su sentido del humor era muchísimo, con frecuencia contaba anécdo-

tas con sus niños, mamás y/o compañeras las cuales culminaba con apreciaciones y apuntes sarcásticos e irónicos que hacían reír a todo el grupo; también era una persona con mucho cariño, con regularidad nos expresaba dolor por la pérdida de personas que para ella fueron inspiración.

Ella tenía una habilidad muy peculiar para la escritura, su autobiografía la desarrolló con mucha facilidad, no tenía empacho en expresar sus sentimientos; con sus niños nos relataba que era cariñosa, aunque también una maestra con decisión y firme al momento de dirigirse a su grupo de infantes. Itzel nos cuenta:

Desde muy pequeña soñaba con ser médico veterinario, al finalizar la preparatoria, realicé mis exámenes de ingreso a la universidad dos años consecutivos y no fue posible quedarme, en ese tiempo me quedé pensando en que otra carrera pudiera apasionarme igual o aún más que la que siempre tuve en mente.

Mi abuelita paterna Gloria Águila Águila, tenía un preescolar particular llamado Jardín de niños Del Valle ubicado en la colonia rio blanco, para estas fechas el preescolar ya llevaba 24 años en funcionamiento.

Mi abuelita Gloria era la directora, todos los niños la amaban, ella era tan dulce y apachadora, era como la abuelita de todo el preescolar, ellos la llamaban "Mamá Yoyita" mi abuelita se ganó el amor de todo el preescolar, diferentes grados, diferentes ciclos, incluso aun cuando concluían el preescolar iban a visitarla y también se ganó el respeto y cariño de los padres de familia.

Las 3 maestras que trabajan con ella en el preescolar eran sus hijas, cada una responsable de un grupo (cabe mencionar que estando tan cerca jamás paso por mi cabeza dedicarme a ello) en diciembre del 2011 nos enteramos que una de mis tías Sarahí Del Valle Águila enfermó de cáncer, ella en su tiempo fue mi maestra de preescolar de tercer grado, recuerdo que era una persona paciente, creativa y artística, los dibujos que existían en la decoración del preescolar ella los realizaba.

Ella aun pasando por ese proceso del cáncer, no dejó de trabajar, comenzó a perder el cabello y comenzó a usar pelucas para seguir dando clases, en ocasiones al realizar actividades con los niños, su peluca se movía un poco de lugar y los niños luego le cuestionaban el ¿por qué se le movía de lugar su cabello? Y ella con una sonrisa les contestaba con algo chistoso, los hacía reír y ella reía con ellos, nunca dejó de sonreír y de hacer lo que le apasionaba, ella amaba dar clases y tuvo la oportunidad de cerrar el ciclo escolar 2011-2012. Había momentos en que por las quimioterapias se debilitaba y eso le impedían asistir a dar clases, pero el tiempo que pudo lo aprovecho hasta el final.

El 16 de agosto del 2012 a la edad de 42 años, Dios la tomó en sus brazos y decidió llevarla con Él, un golpe muy fuerte para la familia (fue la primera vez que pase por este proceso de perder a alguien tan cercano y tan amado) todos estábamos viviendo nuestro duelo, habían pasado pocas semanas, cuando en octubre del mismo año, mi abuelita a causa del dolor y depresión de perder a su hija, enferma y se desata un cáncer en su cuerpo, en cuanto la enfermedad apareció, rápidamente la fue debilitando.

Ella por su edad y por la distancia del preescolar tuvo que permanecer en casa con los cuidados requeridos para que ella estuviera bien. Y un día, a través de una llamada telefónica, platicando con ella me pidió de favor que pudiera apoyar a mis dos tías que se habían quedado solas a cargo del preescolar; con temores e inseguridades acepté, porque ella me lo pidió y para mí se había convertido en una promesa que cumplir, comencé a trabajar como asistente de primer grado en el "Jardín de niños Del Valle" con mis otras tías.

Recuerdo que comencé en el mes de noviembre y fue una experiencia que marcó mi vida, encontré algo que me apasionaba aún más ¡Dios cambio completamente mis planes! pasé de un extremo a otro, me enamoré de tener personas a mi alrededor, convivir, aprender de ellas, poder enseñarles, jugar, explotar su creatividad, amarlas y recibir un amor desinteresado de parte de ellos.

Es una profesión que te reta, que te enseña a ser

paciente, empática, creativa, divertida, a amar, pero sobre todo que te hace volver a ser un niño cuando estas cerca de ellos, todo esto captó mi atención por completo y me permitió enamorarme de esa profesión.

El 16 de diciembre del 2012 a la edad de 79 años, al igual que con mi tía Sarahí, Dios tomó a mi abuelita Gloria en sus brazos y la llevó a descansar con Él, otro golpe más, otro proceso de duelo que vivir, aun no me reponía de uno cuando llegó el otro. Quedo una promesa marcada en mi corazón.

Recuerdo que rápidamente busqué universidades para poder estudiar esta profesión, mis tías habían estudiado en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) me la recomendaron y pronto comencé a buscar la convocatoria, los requisitos para poder ingresar, para que las fechas no se me pasaran, fue todo un reto para mí, tenía temores e inseguridades porque venía de un pasado donde apliqué exámenes para la universidad porque sentía que mi carrera era ser médico veterinario y de los cuales no fui admitida, pero también tenía la fe de que esta carrera era la correcta.

Al entrar a trabajar como asistente y con el paso del tiempo se despertaron mis dones, talentos y creatividad que tenía escondidos, ser Maestra era algo que me apasionaba, pero tampoco quería que este sentimiento fuera temporal y elegir mi profesión por una simple emoción. Estudié y me preparé para realizar el examen de admisión y recuerdo que le dije a Dios: "Voy a ser mi examen para educación preescolar, si usaste todo este proceso para que yo llegará hasta aquí me voy a quedar, pero si no, entonces enséñame cual es el camino por el cual debo seguir"

En marzo del 2013 realicé mí el examen de admisión y sólo me quedaba esperar los resultados en unos meses, recuerdo que un día antes de los resultados recibí una promesa de parte de Dios en la Biblia que dice: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos." Salmos 32:8 (de Reina & de Valera, 1969, p. 818)

Al día siguiente al recibir los resultados me di cuenta de que ¡Fui aceptada! Sentí tan bonito,

lloré de alegría, emoción, de por fin encontrar la profesión correcta, saber que no fue sólo una emoción, sino que era la decisión y el camino correcto; y dije: "Si, esto es lo que quiero."

Ser Maestra, esta profesión es una herencia familiar, llevaba en la sangre la pasión por enseñar y la creatividad.

Le agradecí tanto a Dios, porque sin duda alguna entendí que la espera había valido la pena y que Él tenía algo mejor preparado para mí, era una profesión que me apasionó más de lo que imaginé, el quedarme en la escuela y prepararme para esto fue un regalo que recibí con amor. Estoy enamorada y no se ha apagado esa pasión en mí de ser maestra, tanto que hasta el día de hoy amo y disfruto tanto mi trabajo.

Tengo dos cosas en mente, una promesa que se convirtió en un sueño hecho realidad y una pasión que mi tía despertó en mí, de hacer lo que más amas hasta el final. No importan las circunstancias que podamos llegar a enfrentar, cuando es tu pasión haces hasta lo imposible por realizarlo. Y desde ese noviembre del 2012 hasta el día de hoy tengo la seguridad de que estoy en la carrera correcta, cada ciclo escolar me apasiona más día con día, amo todo lo que aprendo, amo enseñar y amo mi profesión más que ayer.

Y esta es la historia del porque decidí ser maestra, como fue algo que no estaba en mis planes, pero que Dios fue trazando el camino porque aquellas capacidades, talentos y gracia que yo no veía Él ya las había visto en mí, porque era la vocación que vino desde el corazón de mi abuelita Gloria, mi tía Sarahí que me fue heredada.

Itzel demostró en muchas ocasiones que su familia fue y es un elemento clave en su vida, enseña que a veces la tensión entre vida y muerte puede ser algo que marque aspectos de la personalidad de cara al porvenir, el binomio vida-muerte puede abrir un camino marcado por promesas y anhelos; también, Itzel mostró en todo momento una profunda espiritualidad, para ella sin duda eso fue un impulso que ahora la tiene viviendo una faceta

de su vida con mucha alegría: la de ser maestra de preescolar.

Angélica

Ella cuando llegó al curso manifestó que tenía apenas dos semanas de haber dado a luz, lo que para ella era algo que aún padecía, sin embargo, sus ganas de estudiar, de titularse era más fuerte y eso la tenía ahí; Angélica siempre tuvo una sonrisa, una sutil pero evidente, siempre presente; su voz era tenue, baja, algo tímida y de pocas palabras; Angie siempre fue respetuosa, escuchaba con atención a sus compañeras.

Angie en sus aportes constantemente manifestó un profundo interés por realizar actividades que para los niños fueran divertidas, pero sin perder el objetivo que era ayudar a la educación de los niños; ella fue una alumna preocupada por su formación, por ser mejor maestra día a día. Nos comparte:

Estudí la primaria Héroes de Zacapoaxtla Cuando tenía 7 años, escuchaba a los hermanos de mi papá que estaban estudiando para ser maestros. Uno ya lo era, en educación primaria y decía: "los niños son buena onda, a veces no sé cómo controlarlos". Y escuchaba platicar a los adultos; observando a mi tía Betty y yo decía: "algún día voy a ser como ella" prestaba atención de cómo se apuraba para hacer dulceros del día del niño y pedía ayuda a mis tíos y papá para realizarlos, me gustaba como se arreglaba físicamente, tenía unas lindas batas, ella era mi adulto favorito, recuerdo cuando decía: "Es mucho trabajo pero vale la pena" aunque yo no entendía lo que decía y ahora lo recuerdo y entiendo.

Empezamos a jugar mis primas y hermana en el patio a ser la maestra, realizábamos pequeñas manualidades, cada que nos reuníamos el fin de semana en casa de los abuelos era el tema a jugar con nuestras libretitas y colores, nuestro pizarrón que era el suelo, pintábamos con gises, tomábamos turnos para ser la maestra, conforme fuimos creciendo mis primas mayores

estudiaron para maestras de primaria, español, educación especial, por cierto, mi hermana es maestra de educación física. Estudió en la normal No. 1 de Nezahualcóyotl y la veía sufrir, desvelarse y con mucha tarea, tenía sus ventajas pues se iban a prácticas a Cancún, Chiapas y conoció diferentes escuelas y maneras de trabajar.

Después estudié en la secundaria “ESTIC 68 “Maestro Rafael Ramírez Castañeda” Entonces cuando me tocó poner mis opciones para estudiar la prepa me decían mi mamá y hermana: pon en primera opción la “Preparatoria Anexa a la Normal.1” donde ella estudió; segunda Preparatoria Anexa a la Normal No.3, tercera opción Preparatoria Anexa a la Normal No.4 está por que queda muy cerquita de la casa.

Esperé los resultados con mucha emoción y cuando por fin salieron me había quedado en la Normal No.3. Me alegré mucho, porque sabía que de ahí estudiaría la normal para ser maestra en preescolar, ese mismo instante mi Papá y mi hermana me llevaron a conocer la escuela, aunque queda a 20 min de la casa nos perdimos, pues todavía no existía el GPS, ni el celular moderno donde pones la dirección y rápido ubicas el lugar guiándote, llegamos, y se me hizo muy bonita la escuela, el uniforme era muy bonito. Cuando terminé la prepa entonces vino la decepción .pues no saqué el promedio para quedarme en la Normal en la Licenciatura en Preescolar saqué 7.8. Rápidamente tenía que buscar otra opción y no quedarme con los brazos cruzados seguía con el propósito de ser docente.

También realicé el examen para la Benemérita pero ahí no logré pasarlo, sentía que nada era para mí, entonces me deprimí mucho, pero tenía que seguir estudiando y entre a la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl en la carrera de Procesos de Producción, la cual duraba solo 2 años. Si terminé la carrera y me gustó pero sentía que no era lo mío aunque por otra parte en la situación económica me hubiera ido muy bien.

En el receso de Julio – Agosto 2012, mi hermana me dijo que si la acompañaba al Palacio Municipal para sacar unas copias, íbamos en camino y observé del otro lado de la calle que iban algunas jóvenes con batas de tela de mascota roja, les pregunté y me dijeron que estudiaban

Asistente Educativo cerquitas de ahí. Me gustó la idea y fui a investigar me dieron los informes y llegué a mi casa y les dije a mis papas.

Ellos dijeron que me apoyaban y entre a estudiar, duraba 2 años pues era para Asistente Educativo, pasaba el tiempo y me gustaba; las materias, eran muy interesantes más la de manualidades y Psicología. Cuando entre a ser mi servicio social al Colegio Tepeyac, donde encontré a personas muy amigables y solidarias y un buen equipo de trabajo, tuve muchas herramientas para trabajar con los niños.

Me tocó ser asistente de la Maestra Toñita, que es muy dedicada a su trabajo. Algo que siempre dijo en momentos frustrantes al término del día fue “solo nos queda lo gratificante que es que los niños vayan a casa sonriendo alegres contando lo que les gustó en la escuela y los papás reconozcan tu labor.” Me encanta su labor como docente, y es mi segunda persona favorita, en cual le agradezco la humildad que se puede ejercer como educadora y ahí decidí seguir con el ejemplo de ser como ella.

Angie, como otras maestras, es ejemplo de cómo desde la infancia se puede cultivar el gusto por una profesión, en este caso ser maestra, en esa etapa el juego así como los adultos que rodean y que expresan amor por la docencia pueden ser importantes y profundos incentivos para decidir ser maestra; Angie, además, nos muestra que cuando se tiene un objetivo en la vida hay que buscar con determinación y fuerza cumplirlo; ahora, ella es una maestra dedica a sus niños, preocupada por su educación y con el ánimo de darle a sus niños experiencias que se lleven a casa con mucho cariño y manifiesto en sus sonrisas.

Viridiana

La maestra Viridiana es una persona alegre, su sonrisa la traía siempre manifiesta, no le costaba trabajo socializar, de hecho lo hacía con singular facilidad, platicaba mucho en clase con su compañera de a lado; en general

era una persona divertida, alegre, a las situaciones les encontraba algo que fuera motivo de risas, era ocurrente y también creativa; con sus niños y niñas constantemente contaba que era de una dinámica fluida y con muchos juegos.

Ella fue una alumna que fluyó con su autobiografía, no le costó su elaboración; en sus relatos constantemente dio muestra de situaciones lúdicas, se notaba que la alegría que la caracterizaba era también un componente didáctico; también una vez contó que el jardín de niños en el que labora una vez se inundó por las lluvias torrenciales y que fue evacuada junto con toda la comunidad en pequeñas lanchas, lo relató de un modo jocoso y con tal detalle que fue posible verla imaginativamente en esa situación. Ella nos cuenta:

Al recordar la etapa de mi niñez vienen a mi mente los recuerdos que en lo personal me agradaban bastante, realizaba el juego simbólico de la maestra, donde en compañía de mis primos, que son más pequeños que yo, organizábamos un espacio para pedirles siguieran mis instrucciones, me fascinaba replicar las canciones que había aprendido durante mi educación preescolar, realizábamos rondas y diversos juegos pero posteriormente les repartía una libreta y les pedía que dibujaran o hicieran algunas sumas. Cabe mencionar que este juego lo realizaba aun estando más grande ya en la secundaria y escuchaba comentarios de mi familia donde ellos mencionaban que mi vocación sería ser maestra, me parecía buena idea pero aún no lo estaba segura.

Al cursar mi educación primaria los primeros 4 años estuve con dos profesoras que su mecanismo era tenernos todo el tiempo trabajando con la escritura mediante planas, y eso empezó a generarme un disgusto para asistir a la escuela, pero al llegar a quinto grado algo increíble ocurrió, cambiamos de profesora y recuerdo que mi maestra Ana volvió a despertar en mí el interés y gusto por asistir a clases, es muy grato recordar que sus planes de trabajo los realizaba de una manera vivencial e incluso por las tardes nos

citaba fuera del plantel para llevarnos a algún parque o deportivo a realizar actividades académicas fuera de la escuela, lo triste es que los directivos no aceptaron su estilo de enseñanza y fue despedida a medio ciclo escolar.

Esta docente me demostró que podemos y tenemos la capacidad de cambiar los métodos de enseñanza, siendo dinámicos, innovadores y que los maestros somos la motivación para los estudiantes.

Siempre me he destacado por ser una buena estudiante, pero al cursar mi educación media superior tuve una serie de problemas personales que para concluir dejé de asistir a la escuela, por lo que mis padres no me permitieron realizar mi examen para ingresar a la universidad, pensando en que no concluiría la preparatoria en ese tiempo, pero con apoyo de compañeros pude ponerme al corriente con todos los trabajos que presentaron al ausentarme y obtener mi certificado, pensaba tomar un año sin estudiar pero mis padres no estuvieron de acuerdo y me apoyaron a buscar una oportunidad de estudio, donde con ayuda de mi madre habíamos obtenido una beca en el Tecnológico de Monterrey para estudiar una Ingeniería en Informática, sinceramente la idea no me gustaba y seguimos buscando otras alternativas, mi madre me comentó que había conseguido un espacio en la Universidad Pedagógica Nacional para estudiar la licenciatura en educación preescolar, la oportunidad me pareció excelente y entregué mis documentos para inscribirme, sólo que me llevé una sorpresa, me comentaron que para ser beneficiada debía que estar trabajando como docente frente a un grupo.

Al mismo tiempo había llegado la oportunidad de trabajar dentro del gobierno local en la Ciudad de México con una plaza y solicité mi lugar dentro de un Centro de Atención y Cuidado Infantil, era el requisito que solicitaban para ser estudiante y acepté el reto, sinceramente debo confesar que tenía miedo, preocupación y angustia, pues al incorporarme a laborar me permitieron estar frente a un grupo de preescolar 3, ya había comenzado a socializar con unas compañeras de la licenciatura las cuales me apoyaron bastante, compartiendo cómo se diseñaba

un plan de trabajo y algunas dinámicas que comencé a llevar a práctica en mi centro laboral.

Así, Viridiana expresa también cómo desde la infancia y a partir del juego se pueden dar los inicios de una vocación, del gusto por una profesión; además, la maestra Viri enseña que la vida a veces es sinuosa, que a veces nos lleva por caminos que nos hacen dudar ante los hechos que acontecen, pero el apoyo para ella ahí estuvo, como para muchas personas puede estar también, y fue decisión de ella cogerlo de tal manera que le fuera impulso para lograr lo deseado, el propósito en este caso de ser maestra.

Reflexiones finales

El ejercicio autobiográfico aquí expuesto exploró aspectos de la naturaleza docente, en maestras de preescolar, cada una de las que participó en el seminario tuvo la libertad de elegir cuándo y cómo fue que nació el deseo e impulso de su profesión, a veces el inicio es la infancia como un juego, otras es la influencia de figuras docentes las que motivaron a serlo, también la familia y seres queridos pueden ser agentes centrales e influyentes, a veces otras razones y en otras una guisa de todas las posibles; sin embargo, ser maestra de preescolar es sin duda una profesión cuyo compromiso y relevancia social es inconmensurable, una actividad filantrópica y humanista por naturaleza.

Durante la elaboración de las autobiografías, el proceso de relatar y escuchar es fundamental, pues la experiencia humana es una faena que se vive en compañía de otras personas, la otredad es primordial, pues altera lo que somos, lo que hacemos, la alteridad es un componente central (SKLIAR Y LARROSA, 2009); el método biográfico narrativo, aquí, ofreció las posibilidades para lograr una construcción de la identidad individual, pero además la co-

lectiva, en un proceso dinámico de enseñanza y aprendizaje guiado y con constante participación, se logró también una reflexión de la propia práctica (CHISVERT y PALOMARES, 2018).

Las maestras, con sus autobiografías, lograron en ellas tanto en lo individual como en lo colectivo, la elaboración y exposición de un conjunto de experiencias con valor pedagógico, al poner sobre relieve los hitos de la historia personal que las llevaron a anhelar, desear y buscar con fuerza y entusiasmo el ser maestras, así como Galvis señala “[...] lo que los profesores redactan se convierte en un objeto con valor cultural, pedagógico y existencial rico en significados, que se necesita comprender para distinguir un poco mejor su rol en la educación. La narrativa es aquí otra manera de construir lo vivido.” (2018, p. 96).

En el seminario, en el proceso de relatar y escuchar, en el exponer la experiencia, compartir los aspectos centrales de la historia personal, en el ofrecer lo que cada una vivió y que fue coyuntural para luego ser las maestras que son, se consiguió un amasiato, una comunidad que pone al centro el quehacer docente, su naturaleza, rompiendo con las tradiciones tecnocráticas comunes en las universidades, centros e institutos de formación docente (SUÁREZ Y METZDORFF, 2018).

Cada autobiografía aquí expuesta, es ahora una posible herramienta pedagógica, cultural y social del dominio público; ser maestra de educación preescolar es una labor que incluye compromiso, tiempo y dedicación, es una profesión cuyas consecuencias están en el devenir de cada niño y cada niña, lo que se hace en cada salón de clases es una acción cuyo valor pedagógico sólo puede ser valorado con el tiempo, pero es en su naturaleza, en los albores de la docencia en cada caso particular, donde se hallan los sentidos y significados que cada lector puede apropiarse imaginativamente y así comprender tan encomiable labor.

Referencias

- ALANÍZ, Claudia y FARFÁN, Enrique. **Mujeres en el ombligo del mundo. Las educadoras en el Gobierno del DF**. Distrito Federal: UPN Horizontes Educativos, 2016. Disponible en <http://editorial.upnvirtual.edu.mx/index.php/publicaciones/descargas/category/1-pdf?download=394:mujeres-en-el-ombligo-del-mundo> Acceso en: 10 dez 2022.
- ÁLVAREZ, Gabriel. **Maestras en servicio, esposas, madres y estudiantes. El caso de la Licenciatura en Educación Preescolar de la UPN Unidad 096**. Ciudad de México: Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 21(2), 297-321, 2019. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7740418>
- ALLIAUD, Andrea y SUÁREZ, Daniel. **El saber de la experiencia. Narrativa, investigación y formación docente**. Argentina: Editorial CLACSO, 2011.
- BOLIVAR, Antonio. **Las historias de vida del profesorado, voces y contextos**. Ciudad de México: Revista Mexicana de Investigación Educativa, 19(62), p. 711-734, 2014. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000300004 Acceso en: 10 set. 2021.
- BOLIVAR, Antonio, DOMINGO, Jesús y FERNÁNDEZ, Manuel. **La investigación biográfico-narrativa en educación**. Enfoque y metodología. Madrid: Editorial La Muralla, S.A, 2001.
- BRUNER, Jerome. **La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida**. Argentina: FCE. 2002.
- CHISVERT, José y PALOMARES, Davinia. Las metodologías narrativas como activadoras del pensamiento reflexivo. En SABARIEGO, M. **El pensamiento reflexivo a través de las metodologías narrativas: experiencias de innovación en educación superior** Barcelona: ICE y Ediciones OCTAEDRO, S.L. 2018. p. 28-33.
- CONTRERAS, José y PÉREZ de LARA, Nuria. **Investigar la experiencia educativa**. Madrid: Ediciones Morata S.L. 2010.
- DELORY-MOMBERGER, Christine. **Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto**. Buenos Aires: CLACSO. 2009
- GALVIS, Sebastián. La fenomenología hermenéutica en investigación: A propósito de un estudio sobre reflexión pedagógica desde las parábolas. Chile, Universidad Católica del Norte, **Cuadernos de teología**, ZX (1), p. 94-111, 2018. Disponible en: <https://www.revistas.uneb.br/index.php/rbpab/article/view/7622/pdf> Acceso en: 01 dez 2022.
- SKLIAR, Carlos y LARROSA, Jorge. **Experiencia y alteridad en educación**. Rosario: Homo Sapiens Ediciones. 2009.
- SUAREZ, Daniel. **Documentación narrativa de experiencias y viajes pedagógicos**. Fasiculo 2. ¿Qué es la Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas? Buenos Aires: Instituto Nacional de Formación Docente. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina. 2007.
- SUAREZ, Daniel. Relatos de experiencia, saber pedagógico y reconstrucción de la memoria escolar. Belo horizonte: **Educacao em Revista - UFMG**, 27(1), 387-416, 2011. Disponible en <https://www.scielo.br/j/edur/a/zWJ9DCWHfgXkpWxWg8RKKYb/?format=pdf&lang=es> Acceso en: 01 dez. 2022.
- SUÁREZ, Daniel y METZDORFF, Valeria. Narrar la experiencia educativa como formación. La documentación narrativa y el desarrollo profesional de los docentes. Argentina: **Espacios en blanco. Revista de educación** (28), p. 489-74, 2018. Disponible en <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/espacios-en-blanco/article/view/78> Acceso en: 10 dez. 2022.
- VAN MANEN, Max. **El tacto de la enseñanza**. El significado de la sensibilidad pedagógica. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 1998.
- VAN MANEN, Max **Investigación educativa y experiencia vivida: Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad**. Barcelona: Idea Books, S.A. 2002.
- VAN MANEN, Max. **El tono de la enseñanza**. El lenguaje de la pedagogía. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A. 2004.

ZULAICA , Pablo y COLOMÉ, Carla. **Lo caro de vivir en la clase baja.** México: Chilango. Disponible en <https://www.chilango.com/noticias/reportajes/lo-car-de-vivir-en-la-clase-baja/> Acceso en: 01 out. 2022.

Recibido em: 17/03/2023
Revisado em: 19/05/2023
Aprovado em: 21/05/2023
Publicado em: 08/06/2023

Gabriel Alejandro Álvarez Hernández Doctor en Pedagogía por la Facultad de Estudios Superiores “Aragón” de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Nivel 1 en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). Docente investigador de tiempo completo en el Instituto de Estudios Superiores “Rosario Castellanos” de la Ciudad de México. *E-mail:* gabriel.alvarez@rcastellanos.cdmx.gob.mx